

# EL VESTIDO COLOR MALVA

TOMÁS URTUSTEGUI

2009

PERSONAJES:

MARINA                      72 A—OS

AÕDA                              70 A—OS

...poca: Fines del siglo XX

*SalÛn comunitario de un asilo de ancianos. Se escucha m·sica cantada por Juan Arvizu o Hugo AvendaÒo. Marina la escucha contenta, Aïda lo contrario. Aïda suspende la lectura de una revista.*

AÕDA: No sÈ quiÈn les dijo que tenïan que tener puesta la m·sica todo el tiempo. Eso cansa.

MARINA: A mÏ me gusta mucho, sobre todo estas canciones, son de nuestra Època.

AÕDA: T· Època es esta, no te has muerto que yo sepa.

MARINA: Bueno, la Època en que Èramos jÛvenes. JÛvenes y bellas.

AÕDA: Siempre pensando en eso. Ya pasaron muchos aÒos, tantos que hasta dices que Èramos bellas.

MARINA: Para mÏ es como si fuera apenas ayer.

AÕDA: Ayer fue lunes.

MARINA: SÏ, y hacïa frïo y no quise comer casi nada y la televisiÛn no funcionÛ y no pude ver mi novela. Todo eso lo sÈ. Hablo del ayer, no de

ayer.

AÕDA: Hoy tambiÈn hace frÌo. Le dije a Francisca que me diera otro cobertor y con quÈ crees que me saliÓ.

MARINA: Que no tenÌa.

AÕDA: Eso, y cÙmo no va a tener. Claro, no le importa que nos congelemos. Ha de querer que nos muramos para darle el cuarto a otro.

MARINA: Ser· lo mismo t· o cualquier otra persona. Ella tiene que hacer el cuarto igual.

AÕDA: Pero ese otro a la mejor le va a regalar cosas o es alg·n familiar suyo. A ellos sÌ les dar· lo que pidan.

MARINA: T· siempre pensando mal de los dem·s.

AÕDA: Si no quieres que abusen de ti es lo que debes hacer. Nadie es bueno en este mundo.

MARINA: Ø Yo tampoco?

AÕDA: Te iba a decir que t· sÌ, pero debes tener algo escondido por ahÌ, alg·n secreto, alguna maÒa. Ø O no es asÌ Marina?

MARINA: ØT· tienes muchas? MaÒas, digo.

AÕDA: M·s de las que te puedes imaginar. Los viejos estamos llenos de ellas por eso no nos aguantan nuestras familias. Ya ves a mÌ, mis hijos fueron los que me trajeron a este sitio. Y creo que hicieron bien. AsÌ no tengo que batallar con la bola de nueras y yernos que no sirven para nada y con todos los nietos que sÙlo saben pedir.

MARINA: Yo vine por mi cuenta. Ser· que no tengo hijos y menos nietos.

AÕDA: Eres afortunada por eso. TambiÈn por quedarte viuda m·s joven que yo. Tuviste m·s suerte.

MARINA: Te he dicho que yo sÌ amaba a mi marido. Lo llorÈ mucho.

AÕDA: Yo disfrutÈ enormemente cuando al fin se fue. QuÈ peso me quitÈ

de encima. Y eso metafóricamente, porque de encima ya se había quitado Él desde hacía mucho tiempo.

MARINA: Eres b-rbara. Nada de lo que dices es verdad.

AÕDA: No me lo creas.

MARINA: Oye ¿ hoy nos ir-n a dar tamales otra vez? Ya son tres días que nos los sirven. Ayer me cayeron muy mal, creo que ya estaban algo pasados. No pude casi dormir de los retortijones de tripas.

AÕDA: Si les quedaron ten seguro que sí. Aquí hasta que se acaba todo, está bien o podrido.

MARINA: Mejor vuelvo a hablar del ayer. Ahí no había tamales pasados ni maños de viejas ni fríos y menos se había muerto mi Enrique.

AÕDA: ¿ Por qué en lugar del pasado no piensas en el futuro?

MARINA: Porque nosotras ya no tenemos futuro, o sí, el futuro próximo es una caja de madera, eso si nos va bien, dicen que ya las están haciendo de plástico. Eso no me gustaría.

AÕDA: No hablo de ese futuro, Ése es el mismo para cualquiera que esté vivo, ya sea niño, adulto o anciano. Hablo del futuro inmediato. Por ejemplo de la cena de año nuevo. Van a venir amigos y familiares. Nos servir-n pavo como todos los años y tomaremos una copa de sidra. Hasta podremos bailar, eso si alguien no saca.

MARINA: Prudencio siempre te saca a ti, esta vez no fallar.

AÕDA: Lo malo es que ya estoy muy ruco.

MARINA: Falta más de un mes para la cena.

AÕDA: Es tiempo se va volando, más a nuestra edad.

MARINA: En eso tienes razón.

AÕDA: Lo que no sé es que me voy a poner. El vestido del año pasado es el mismo del antepasado y de los otros años. Quisiera estrenar algo pero con

quÈ ojos...

MARINA: Yo sÌ voy a estrenar.

AÕDA: øT·?

MARINA: øNo puedo?

AÕDA: Bueno, sÌ, pero...

MARINA: Yo misma me voy a hacer mi traje. Va a ser un traje de noche, con falda larga.

AÕDA: No me habÌas dicho nada.

MARINA: Era un secreto, pero a ti sÌ te lo puedo decir. Le encarguÈ la tela a la seÒora Bertita, la que nos viene a visitar cada quince dÌas.

AÕDA: øLa que est· muy gorda?

MARINA: Bueno, sÌ, esa. Es muy buena persona.

AÕDA: øTe has fijado que tiene muchas joyas? AsÌ son ellas. Vienen para presumirle a sus amigas de que hacen labor social.

MARINA: Ella me regalÛ la tela.

AÕDA: Ya decÌa yo que de a dÛnde. A ti todo te dan.

MARINA: øQuieres verla? Es entre terciopelo y velour.

AÕDA: øNegra?

MARINA: Si no voy a un velorio, es para la cena de AÒo Nuevo. Es de color Malva. Me encanta.

AÕDA: Ese color no va contigo. DÈjaselos a las jÛvenes, t· ya est·s muy vieja.

MARINA: Soy m·s joven que t·, recuÈrdalo.

AÕDA: Ahora sÌ me hiciste reÌr. øT· m·s joven que yo? øDesde cu·ndo?

MARINA: El que te quites los aÒos...

AÕDA: No me quito nada. T· eres dos aÒos mayor que yo. Yo nacÌ en el aÒo 30 y t· en el 28.

MARINA: Estás muy equivocada, yo nací en el treinta y dos. Don Abelardo era el presidente.

AÍDA: No me vete las arrugas, en cambio yo...

MARINA: En cambio tú tienes arrugas en las arrugas. Reconócete.

AÍDA: Te puedo enseñar mi acta de nacimiento.

MARINA: Yo también.

AÍDA: Todo te permito menos que me digas que soy más vieja que tú.

MARINA: Lo eres.

AÍDA: Voy a mi cuarto, no me gusta estar con personas mentirosas.

MARINA: No te vas a rejuvenecer por irte.

AÍDA: Eso no, pero al menos estaré más tranquila y más contenta. Que te quede bonito tu vestido (*Irúnica*) color malva.

MARINA: ¿Quieres ver la tela?, aquí traigo un pedazo.

AÍDA: No... bueno, enseñámela.

*Marina toma una gran bolsa tipo mercado de donde empieza a sacar cosas: un misal, un suéter, unas revistas, dos botellas chicas de agua...*

AÍDA: ¿Qué tanto traes en esa bolsa? Parece que vas de viaje.

MARINA: La puse encima. Qué raro, no está.

AÍDA: Tú siempre pierdes todo.

MARINA: Estoy segura que estaba aquí.

AÍDA: Déjalo, ya me la enseñarás después. Me voy.

MARINA: Espérate. (*Feliz*) Aquí está. (*Saca un trozo grande de la tela. La contempla satisfecha, se la da a Aída*) ¿Qué te parece?

AÍDA: (*La ve con envidia*) ¿Seguro que te la regalaron? Esta tela es muy cara.

MARINA: Dime si te gusta.

AÕDA: ¿T· le dijiste el color o así te la trajo?

MARINA: Yo se lo pedí.

AÕDA: Te digo que eres una mujer de suerte.

MARINA: Aída, no me has dicho si te gusta.

AÕDA: *(Se coloca la tela sobre el busto. La acaricia)* Es un sueño.

MARINA: ¿Verdad que sí? La falda va a ser recta, con esta tela no se puede hacer ampona.

AÕDA: *(Sigue acariciando la tela)* El cuello sería muy bello en ve.

Redondo como que no. Eso sí, un poco escotado. Hasta aquí. *( Se señala a la altura de la punta del esternón)*

MARINA: La loca de mí pensó en hacer el vestido con estraples. Pero creo que ya no estoy para eso. Y sí, el cuello va a ser en ve.

AÕDA: Si tuvieras un encaje para el cuello, sería como de reina.

MARINA: Lo tengo.

AÕDA: ¿Ya lo empezaste?

MARINA: Estoy esperando unos hilos, yo no tengo de ese color.

AÕDA: ¿Te platico algo? Jam·s tuve un vestido así, *(Se coloca la tela en diferentes partes de cuerpo)* ni en mis quince años. Ese día me pusieron un vestido de una prima que me quedaba muy apretado. En mi boda tampoco usé el vestido blanco con el que todas soñamos. Nos casamos en un juzgado lleno de gente. No hubo boda religiosa. Después menos, jam·s alcancé el dinero para esos lujos. T· sí has de haber tenido muchos ¿o no?

MARINA: Muchos, lo que se dice muchos, pues no, pero sí algunos.

AÕDA: Suertuda, eso es lo que t· eres Marina. Una suertuda. *(Le regresa la tela a Marina después de acariciarla. Aída se la pone sobre las piernas)*

MARINA: ¿Qué talla tienes t·.

AÕDA: ø Yo? (*RÌe. Con las manos dibuja un cuerpo de una mujer de cuerpo exhuberante*) Ciento veinte, ochenta, ciento veinte.

MARINA: (*RÌe tambiÈn*) Ni Marilyn Monroe.

AÕDA: Mi cuerpo es mejor que el de ella, cÙmo comparas.

MARINA: En serio, dime.

AÕDA: øPara quÈ? øPara decirme que estoy muy gorda (*O muy flaca, segùn la actriz que interprete a AÌda*)?

MARINA: No, no es para eso.

AÕDA: øEntonces?

MARINA: Te voy a hacer el vestido para la cena, para que estrenes.

AÕDA: Gracias, pero no tengo tela ni hilos ni cierre...ni dinero para comprar nada de eso.

MARINA: Te voy a hacer un vestido color malva.

AÕDA: øTanta tela te dieron?

MARINA: Yo puedo estrenar otra vez, el prÛximo aÒo. Hoy la tela es para ti.

AÕDA: Eso no. Puedo ser muchas cosas: malhumorada, chocante, mentirosa pero jam·s le he quitado nada a nadie.

MARINA: No me est·s quitando nada, te lo estoy ofreciendo. øNo te gustarÌa? Lo voy a hacer a tu gusto, con el encaje y todo lo que quieras.

AÕDA: øNo me est·s mintiendo?

MARINA: Ten. (*Le da la tela*) Para que vayas pensando que otra cosa le ponemos.

AÕDA: (*Recibe la tela, la acaricia, se la pone en el cachete. Cierra los ojos soÒando con el vestido. No puede reprimir unas l·grimas*) PensÈ que nunca iba a volver a tener un momento de dicha. Gracias.

MARINA: Vamos a mi cuarto a medirte y a que veas la tela completa. Es



hermosísima.

AÓDA: ¿Te puedo decir algo?

MARINA: Di lo que quieras menos darme las gracias.

AÓDA: No, iba a decir otra cosa.

MARINA: ¿Qué?

AÓDA: *(Tomando aire)* Sí soy mayor que t.

MARINA: *(La abraza, ríe)* Lo sabía.

*Del brazo salen para sus cuartos. Las dos van felices.*

FIN

RESUMEN: Dos mujeres grandes que viven en un asilo hablan de la Cena de Año Nuevo. Una va a hacerse un vestido elegante. La otra confiesa que nunca en la vida ha tenido uno. La primera acaba por regalarle la tela y además le va a confeccionar el vestido. Se abrazan.

PERSONAJES: Dos mujeres de edad.